

Puerto Rico: las actitudes de los maestros de escuelas públicas hacia los Estados Unidos y los norteamericanos

LUIS NIEVES FALCÓN

El criterio para formular las actitudes que asumen los maestros de instrucción pública en Puerto Rico hacia los Estados Unidos y los norteamericanos, se deriva de las opiniones dadas por los maestros a una serie de preguntas que inquirían lo siguiente: si les gustaría vivir en los Estados Unidos y las razones que tenían para opinar en tal forma; si veían diferencias entre los norteamericanos y los puertorriqueños y la naturaleza de dichas diferencias y, finalmente, su opinión sobre cómo creen ellos que se sienten los puertorriqueños con respecto a los norteamericanos y viceversa. Estas preguntas no eran estructuradas, sino preguntas abiertas, que le permitían al informante expresarse libremente. Las respuestas recogidas fueron codificadas en categorías significativas las que a su vez fueron estructuradas en función de los datos. En esta forma se proveyó un criterio para el análisis cuantitativo del material recopilado. Sin embargo, para no desatender el aspecto cualitativo de las contestaciones, las mismas se sometieron a un análisis de contenido que enriqueció grandemente la discusión de los hallazgos principales.

A la pregunta sobre si les gustaría vivir en los Estados Unidos encontramos que 7 de cada 10 maestros contestaron con la negativa. Aunque esta mayoría deja confirmado el hecho de que no les gustaría vivir en los Estados Unidos, los maestros que más enfáticamente expresan esto son del sexo femenino, casadas con un cónyuge de ocupación no-manual, que generalmente tienen parientes maestros y que estudiaron en la Universidad de Puerto Rico. En términos profesionales, son generalmente maestros que enseñan asignaturas vocacionales en el nivel secundario. No habían tenido otra ocupación antes de ser maestros, tienen mayor número de años de experiencia en el sistema educativo, poseen un contrato permanente y están altamente satisfechos con el grado y la asignatura que enseñan.

Los maestros que están satisfechos con el nivel en el cual enseñan muestran una menor preferencia por vivir en los Estados Unidos. Este dato resulta interesante aunque estadísticamente no demostró ser una relación significativa. Son de igual parecer los maestros que enseñan los primeros grados del nivel elemental y los que trabajan en la zona urbana.

Las siguientes variables no revelaron relación alguna con la deseabilidad de vivir o no en los Estados Unidos: el origen social del padre, la especialización académica, el lugar de nacimiento, crianza o residencia, el tamaño del grupo familiar, la edad, la religión, la preparación académica y el índice académico.

Las razones expresadas para justificar el no gustarle vivir en los Estados Unidos son fundamentalmente de naturaleza cultural y social. Véanse resumidas en el cuadro número 1.

Como puede observarse en dicho cuadro, las razones culturales sobrepasan en una proporción de casi 3 a 1 las de índole social. Entre las razones culturales, las más importantes son las que tienen que ver con la imagen del tipo de vida asociado con la cultura norteamericana y el apego afectivo que se tiene a Puerto Rico como país en que se ha nacido y se ha vivido. Las razones sociales están principalmente relacionadas con áreas problemáticas de aquella sociedad.

El significado de cada categoría, justificando la falta de disposición a vivir en los Estados Unidos, se amplía y aclara cuando se explica cada una de dichas categorías. Por ejemplo, "ritmo de vida distinto" presupone en esta clasificación "el modo o forma de vida distinta" atribuida a la sociedad norteamericana. Esta se juzga como una de vida "rápida, ajorada, agitada y poco tranquila" que le ofrece al individuo "poca libertad de movimiento" ya que es una vida "encerrada" y "sin diversión".

A esta visión de la sociedad norteamericana se añade su impersonalidad. Califican esta condición al mencionar el individualismo, la poca hospitalidad y el hecho de que la gente apenas se conoce, y por lo tanto, casi no tienen relaciones entre sí. Entienden que en una sociedad así el hombre es sólo un autómatas de escasa o ninguna vida familiar. Como puede verse, todo lo explican en términos de raíces culturales distintas, que modulan maneras de pensar y de ser diferentes que justifican el no gustarles vivir en los Estados Unidos.

CUADRO 1

RAZONES OFRECIDAS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS
PARA NO GUSTARLES VIVIR EN LOS ESTADOS UNIDOS

<i>Razones</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje*</i> (N = 426)
A. Culturales	536	126
Ritmo de vida distinto	211	
Le gusta Puerto Rico	116	
Impersonalidad de la cultura de Estados Unidos	62	
Prefiere costumbres de P. R.	57	
Familia vive y trabaja en Puerto Rico	56	
La cultura de Estados Unidos es una cultura diferente	28	
Poca vida familiar	4	
Falta de valores morales	2	
B. Sociales	209	49
Alta incidencia de delincuencia	54	
Condiciones de empleo	47	
Prejuicios raciales y religiosos	29	
Crianza negativa de los hijos	26	
Ambiente no es bueno	22	
Vivienda inadecuada	11	
Alto costo de la vida	10	
Falta de oportunidades	5	
Medios de diversión inadecuados	2	
Razones políticas	2	
Patrones de conducta de la mujer	1	
C. Climatológicas (no le gusta el clima)	155	36
D. Salud	5	1
E. Otras	58	14

*Esta columna suma más de cien porque cada informante ofreció más de una contestación.

A las razones culturales añaden las de índole social. Estas razones están encuadradas en la patología sistemática que los maestros han trazado de la sociedad norteamericana. Para ellos la sociedad america-

na tiene una alta incidencia de crímenes y delincuencia juvenil, está llena de prejuicios raciales y religiosos, habita dentro de una aglomeración de edificios y apartamentos malos perjudiciales para la crianza de los hijos y emplea medios de diversión dañinos a la juventud. Todo eso lo resumen en la afirmación de que es una sociedad cuyo “ambiente no es bueno” y donde la crianza de los hijos deja mucho qué desear.

Añaden a lo anterior que las condiciones de trabajo son peores que en Puerto Rico ya que el horario de trabajo es inadecuado no sólo porque obliga a levantarse temprano sino que también limita las oportunidades de ver a la familia y de divertirse. Indican, además, que se exige prisa en el trabajo, que hay mucha competencia y que aunque se gana más se gasta más por el alto costo de la vida.

Junto a las apreciaciones que hacen de la sociedad norteamericana en sí están las opiniones que hacen en relación con Puerto Rico. Entre éstas encontramos, además de las razones climatológicas, las relacionadas con la satisfacción de vivir en este país, lugar donde se ha nacido y al que consideran como el mejor sitio para vivir. Sostienen su preferencia, además, en el hecho de que es aquí donde existen sus grupos vitales de familiares y amigos y porque prefieren las costumbres y tradiciones puertorriqueñas —su idioma, hábitos de comida y vestir— a las costumbres y tradiciones norteamericanas.

A pesar de que la mayoría de los maestros señala su desagrado ante la idea de vivir en los Estados Unidos, cerca de 3 de cada 10 maestros indica que sí les gustaría vivir en dicho país. Estos que opinan así son generalmente hombres casados con un cónyuge que desempeña un trabajo manual, son personas que por lo general han tenido otra ocupación antes de ser maestros y es muy probable que no tengan parientes maestros.

Esta preferencia por vivir en los Estados Unidos prevalece mayormente entre los graduados de las universidades privadas, los que tienen menos años de experiencia en el sistema educativo y carecen de contrato permanente. Son particularmente personas que enseñan en el nivel secundario cursos de humanidades o ciencias naturales y prefieren enseñar otro grado y otra asignatura. Las razones que ofrecen para justificar su preferencia aparecen en el cuadro que sigue:

CUADRO 2

RAZONES OFRECIDAS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS
PARA JUSTIFICAR POR QUE LES GUSTA VIVIR
EN LOS ESTADOS UNIDOS

<i>Razones</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento*</i> (N = 166)
Más oportunidades en los Estados Unidos	140	84
Adquirir conocimientos	63	38
Satisfacción con el sistema de vida de los Estados Unidos	48	29
Deseo de nuevas experiencias	43	26
Otros	46	28

*Esta columna suma más de cien por ciento, porque cada informante podía ofrecer más de una contestación.

Según se desprende del cuadro anterior, la razón principal que tienen estos maestros para gustarles vivir en los Estados Unidos es la disponibilidad de mayores oportunidades en dicho país. Esta amplitud de circunstancias sociales se percibe en diferentes áreas. Por ello indican que allí “hay mayor oportunidad de abrirse paso”, porque hay más y mejores condiciones de trabajo; mejores condiciones de trabajo para el maestro; los sueldos son altos en los trabajos y hay más y mejores oportunidades de estudio. Además, hay más sitios para salir y pasear y muchos lugares que ver. En términos de oportunidades reales, llama la atención que hay muy poca relación entre lo que creen encontrar los maestros de Puerto Rico y lo que realmente tienen los emigrantes puertorriqueños. Estos, en esfuerzos por organizarse para el mejoramiento propio, han descubierto y han denunciado la posición de inferioridad social y económica en que se encuentra el puertorriqueño en los Estados Unidos. Esto ocurre no sólo con respecto al norteamericano blanco sino también con respecto a los negros. Los maestros puertorriqueños parecen no tener en cuenta la particular idiosincrasia de la sociedad norteamericana al hacer su idealización tan distinta del cuadro de pobreza y de limitaciones que tiene que afrontar el migrante puertorriqueño. En cuanto a la razón número 2 —adquirir más conocimientos—, se refieren los maestros al poder adquirir conocimientos generales, aprender más —sin especifi-

car— y aprender inglés. Añaden además, que en ese país se conoce cómo se vive y cuál es el ambiente en los Estados Unidos.

Estos razonamientos son complementados por aquellos maestros que desean relacionarse con un modo y forma de vida distinta al de Puerto Rico: que en Estados Unidos tendría una vida menos monótona, menos sedentaria, y una sociedad en la cual no haya que preocuparse del qué dirán. Aparecen también las aspiraciones de los que quieren ver mundo, tener nuevas experiencias y relacionarse con un mayor número de gente distinta.

Además de las anteriores justificaciones hay un grupo de respuestas misceláneas que de por sí no constituyen categorías numéricamente significativas. Entre éstas están incluidas las justificaciones de los que tienen familiares en los Estados Unidos, los que les gusta trabajar con niños norteamericanos, los que les gusta el clima de los Estados Unidos o su sistema democrático de vida.

El análisis de las características de las personas que ofrecían una u otra razón para explicar su preferencia por vivir en los Estados Unidos, muestra que aquellos que justifican su predilección en términos del “mayor número de oportunidades en los Estados Unidos” son más frecuentemente personas de sexo masculino, con un cónyuge de ocupación no-manual graduado de la Universidad de Puerto Rico, que prefiere enseñar en otro nivel y que a pesar de tener menos experiencia que el maestro promedio, tiene más edad. Es además un maestro de origen urbano que enseña en el nivel elemental de la zona rural y tiene menos de cuatro años de estudios universitarios, con un índice académico por debajo de la distribución mediana.

Los que ofrecen la justificación de “adquirir conocimientos” son predominantemente maestros de origen no manual, casados con un cónyuge de ocupación no manual, con especialidad en escuela elemental, con 10 años o más de experiencia y al ser entrevistados ejercían como maestros en el nivel elemental. A diferencia del grupo anterior, sus índices académicos se concentran en la mitad superior de la distribución.

El grupo de maestros que señala sentir “satisfacción con el sistema de vida de los Estados Unidos” se compone mayormente de personas con ocupaciones de origen manual, casadas asimismo con un conyuge de ocupación manual, predominantemente graduados de la Universidad de Puerto Rico y tienen generalmente una concentración en educación secundaria. Son personas de 31 años o menos de edad que tienen cuatro años o más de estudios universitarios, enseñan en el nivel secundario, proceden de áreas urbanas y sus índices académicos están en la mitad superior de la distribución.

Los maestros que ofrecen como explicación a su preferencia por

vivir en los Estados Unidos los "deseos de nuevas experiencias" son mayormente mujeres solteras, nacidas y criadas en la zona rural, que estudiaron en la Universidad de Puerto Rico donde terminaron 4 años o más de estudios. Aunque ejercen el magisterio principalmente en el nivel secundario de la zona urbana, manifestaron estar insatisfechas con el nivel escolar en el cual enseñan.

Podemos resumir este aspecto anterior concluyendo que la mayoría de los maestros de escuelas públicas de Puerto Rico no prefiere vivir en Estados Unidos. Sus argumentos en contra son principalmente de índole cultural o social. Aquellos que indican que les gustaría el cambio de ambiente, son principalmente maestros que se encuentran insatisfechos en su trabajo y que creen que la sociedad norteamericana ofrece mayores oportunidades al individuo. No obstante, hay diferencias muy importantes entre los maestros que ofrecen una u otra razón para justificar su predilección por vivir en los Estados Unidos.

Las contestaciones a la pregunta formulada a los maestros sobre si creían que existían algunas diferencias entre los puertorriqueños y los norteamericanos, revelan que 8 de cada 10 maestros opinan en sentido afirmativo.

Aquellos que opinan que no hay diferencias entre los norteamericanos y los puertorriqueños son personas con ocupaciones de origen no manual, casadas con un cónyuge que también desempeña un empleo no manual, que tienen 32 años o más de edad, profesan la religión católica y provienen de hogares con 4 o más miembros de familia. A pesar de que estos maestros calificaron su educación universitaria de excelente, sus índices académicos oscilan en la mitad inferior de la distribución. Este grupo de maestros generalmente tiene 10 años o más de experiencia, en consecuencia son permanentes, enseñan del cuarto al sexto grado en la escuela elemental; pero si estuviesen en el nivel secundario probablemente enseñarían asignaturas correspondientes a las ciencias naturales.

Entre el grupo de maestros que no percibe diferencias entre los norteamericanos y los puertorriqueños la insatisfacción con el sistema educativo de la escuela pública de Puerto Rico es mayor; una gran proporción de ellos prefiere enseñar en otro nivel, otro grado u otra asignatura. Como es lógico suponer, los maestros que perciben mayores diferencias entre norteamericanos y puertorriqueños tienen características opuestas.

Las opiniones vertidas por los maestros con respecto a las diferencias que existen entre los puertorriqueños y los norteamericanos, fueron agrupadas en tres categorías: comentarios de tipo neutral, positivo y negativo con respecto a cada uno de los dos grupos vocacionales. Los comentarios de tipo neutral no tienen un idioma dife-

rente, mientras que los comentarios clasificados como positivos o negativos sí la tenían. Ejemplos de comentarios positivos son los siguientes: “tienen más y mejores oportunidades de empleo, mejores oportunidades de estudio”. Comentario de tipo negativo incluyen expresiones como éstas: “se creen superiores”, “tienen hábitos de limpieza inadecuados”, “tienen poca iniciativa”, “no saben criar niños”.

La clasificación de los comentarios emitidos se presenta en el siguiente cuadro:

CUADRO 3

COMENTARIOS EMITIDOS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS
PUBLICAS EN TORNO A LAS DIFERENCIAS QUE EXISTEN ENTRE
LOS PUERTORRIQUEÑOS Y LOS NORTEAMERICANOS

<i>Tipo de comentario</i>	<i>Núm. de maestros que lo emitieron</i>	<i>Porcentaje* (N = 490)</i>	<i>Núm. de comentarios</i>	<i>Porcentaje* (N = 1373)</i>
Neutral	421	86	813	59
Positivo con relación a los norteamericanos	87	18	125	9
Positivo con relación a los puertorriqueños	77	16	97	7
Negativo con relación a los norteamericanos	175	36	249	18
Negativo con relación a los puertorriqueños	67	14	89	7

*Esta columna suma más de cien por ciento, porque cada informante podía ofrecer más de una contestación.

Del cuadro anterior se desprende que de los 490 maestros que opinan que hay diferencias entre ambos agregados humanos, 9 de cada 10 señalan una diferencia que no lleva implícito un juicio valorativo favorable o desfavorable con respecto a ninguno de los dos grupos. Se destaca el hecho de que sólo 4 de cada 10 ofrecen juicios positivos. Esta escasa opinión negativa con respecto a los norteamericanos es de esperarse, si tenemos en consideración el hecho de que el puertorriqueño se mueve en un mundo ideológico donde es poco frecuente que los norteamericanos reciban críticas adversas. Sin embargo, no resulta tan fácil de explicar la poca verbalización de

comentarios positivos a favor de ellos. Esto parece indicar, primero, que el control político y económico que los Estados Unidos ejercen sobre los puertorriqueños no ha podido desarrollar, por lo menos en este sector de la clase media, una imagen laudatoria de los norteamericanos y, segundo, que no ha habido un cambio ideológico total y absoluto por parte de los maestros puertorriqueños en lo referente a su percepción de los norteamericanos. No obstante, a pesar de esto, se nota un síntoma que apunta en la dirección opuesta. Al clasificar el total de comentarios positivos a favor de los norteamericanos aparece una *tendencia* que, aunque no es estadísticamente significativa, resulta interesante: los maestros puertorriqueños emiten una proporción de juicios positivos a favor de los norteamericanos mayor de la que dan a favor de ellos mismos. Esta tendencia puede ser el comienzo de una subestimación propia. Pero para poder anotar este dato como evidencia contundente se requiere que esta tendencia mantuviese una consistencia central y que los maestros emitieran mayor número de juicios negativos con respecto a los puertorriqueños que sobre los norteamericanos. Los datos en este aspecto revelan todo lo contrario: los maestros emiten casi tres veces más opiniones negativas sobre los norteamericanos. Por lo tanto, puede concluirse que las diferencias percibidas por este grupo de maestros surgen mayormente en términos de realidades de carácter neutral y con un elemento de carácter negativo doblemente mayor en lo que atañe a los norteamericanos. Las opiniones positivas son escasas con referencia a los grupos. Por lo tanto, puede concluirse que el maestro puertorriqueño no ha concebido un patrón de ideal de los norteamericanos que resulte favorable a éstos y que este patrón pueda servirle de soporte emocional para producir un cambio de actitudes de esta naturaleza. Hasta ahora, lo que los datos revelan es una aceptación de diferencias básicas que no se juzgan en forma positiva ni negativa. La imagen del norteamericano, sin embargo, está más impregnada de valores negativos que positivos entre este grupo de maestros.

El cuadro anterior revela que los comentarios ofrecidos por los maestros, para explicar las diferencias entre los norteamericanos y los puertorriqueños, incluye 813 de carácter neutral, 338 que llevan implícitas valoraciones negativas y 222 valoraciones positivas. Al dividir dichos comentarios, en términos de unas categorías generales, se encuentra que los mismos se distribuyen en la forma que sigue:

CUADRO 4

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS EMITIDOS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS EN TORNO A LAS DIFERENCIAS QUE EXISTEN ENTRE LOS NORTEAMERICANOS Y LOS PUERTORRIQUEÑOS

<i>Tipo de comentario y clasificación</i>	<i>Número de Comentarios</i>	<i>Por ciento (N = 1373)</i>
Neutral	813	59
Culturales	477	
Sociales	143	
Rasgos personales	118	
Económicos	27	
Climatológicos	14	
Generales, sin especificar	34	
Positivo	222	16
Culturales	43	
Sociales	67	
Rasgos personales	99	
Económicos	13	
Negativo	338	25
Culturales	31	
Sociales	213	
Rasgos personales	94	

Los comentarios de tipo neutral, aunque fueron hechos por mucho más de la mitad del grupo bajo estudio, son emitidos mayormente por mujeres casadas con un cónyuge en un empleo manual, de 31 años o menos de edad, que no profesan la religión católica, que provienen de núcleos familiares de 3 o menos miembros y que cursaron 4 años o más de estudios universitarios en la Universidad de Puerto Rico, donde terminaron una especialidad en educación secundaria con índices académicos en la mitad superior de la distribución. En términos profesionales, tienen 9 años o menos de experiencia y en gran parte carecen de permanencia. La proporción es mayor en el nivel secundario en donde probablemente enseñan un curso relacionado con las humanidades. Si trabajan en el nivel elemental, hay mayores probabilidades de que enseñen los primeros grados de dicho

nivel. Los comentarios de tipo neutral se desglosan en categorías más específicas en el próximo cuadro.

CUADRO 5

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS DE TIPO NEUTRAL EMITIDOS
 POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS EN TORNO
 A LAS DIFERENCIAS QUE EXISTEN ENTRE LOS
 NORTEAMERICANOS Y LOS PUERTORRIQUEÑOS

<i>Clasificación de los comentarios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento (N = 813)</i>
Culturales	477	59
Cultura	116	
Idioma	106	
Costumbres	77	
Forma de vida	56	
Vestimenta	46	
Religión	27	
Comida	22	
Tradiciones	20	
Hábitos	7	
Sociales	143	18
Raza	32	
Roles sexuales	28	
Estructura social	26	
Crianza	25	
Noviazgo	13	
Vida en familia	12	
Actitudes educativas	7	
Rasgos personales	118	14
Sociabilidad	33	
Práctico	28	
Temperamental	25	
Orgullosos	7	
Independientes	7	
Reservados	7	
Otros	15	
Económicos	27	3
Climatológicos	14	2
Generales (sin especificar)	34	4

Los comentarios de tipo neutral comienzan por dejar sentadas unas diferencias básicas entre los norteamericanos y los puertorriqueños. Estos se refieren, en primer lugar, a las diferencias en cultura en su sentido estructural, en el idioma, las costumbres y la forma de vida. Luego, en segundo lugar, se refieren a un grupo de razones sociales y a una serie de atributos personales con respecto a cada grupo vocacional. Y finalmente, se mencionan diferencias económicas y climatológicas. Aparece también un grupo de maestros que afirma la existencia de otras diferencias, pero no logran concretarlas; sólo las exponen en forma muy generalizada.

La diferencia entre americanos y puertorriqueños que más se destaca entre las mencionadas por los maestros es la relacionada con la cultura. Esta diferencia la establecen al aseverar que “la cultura es distinta” (informe 329) y que la cultura puertorriqueña “tiene muchas cosas que son diferentes” (informe 030); que se debe a “la idiosincrasia del pueblo” (informe 176) y a las “diferencias raciales” (informe 129). Por esto último quieren decir que “en cuanto a raza, somos latinos” (informe 058); “ellos son sajones de origen inglés y nosotros latinos de origen hispánico” (informe 251) y como resultado encontramos “diferencias de ser, de cultura y, en fin, somos dos pueblos distintos” (informe 101), que “nuestro origen tiene una cultura más profunda y amplia que la norteamericana” (informe 101).

Esta diferenciación se debe a que “el origen cultural no es el mismo” (informe 353) ya que “partimos de dos troncos culturales distintos” (informe 227); “ellos vienen de la civilización sajona; nosotros de la latina formada por elementos de los indios, africanos y españoles” (informes 325 y 085). En consecuencia, “nuestro modo de vivir no concuerda con el de ellos” (informe 227) y “no piensan igual que nosotros” (informe 492). “Ellos son pragmáticos, prácticos, fríos, desapasionados, calculadores. La cultura latina es apasionada, emotiva. Actuamos guiados por el sentimiento, somos más familiares” (informe 179). Asimismo “el puertorriqueño es un tipo más apegado, en términos generales, a los valores del espíritu que a los valores materiales. Despliega menos dinamismo frente a las soluciones de sus problemas que el norteamericano. Es menos agresivo en la solución de sus problemas, menos militante, se interesa menos (informe 354). Además, que por haber crecido “al calor de los colonizadores españoles que marchaban al lado del cristianismo y le dieron más importancia al calor familiar, la vida sencilla y elemental, el puertorriqueño no ha entrado en una competencia con la máquina como hace el pueblo americano sino que le da más importancia a los problemas humanos. El norteamericano, contrario a nosotros, vive apegado al

slogan, al *money* y al mecanicismo" (informe 519). Es por esto que "envolvemos nuestras emociones y no somos tan pragmáticos" (informe 492); que "nuestro concepto del honor difiere del suyo" (informe 396); que "somos un poco más tradicionalistas" (informe 399); "que pensamos una cosa tres veces antes de hacerla" (informe 119) y que hay "ciertos patrones de conducta que nosotros tenemos y ellos no tienen" (informe 080). Concluyen reafirmando que, en general, la cultura puertorriqueña es "una completamente distinta de pensar, actuar y sentir" (informe 097). No niegan, sin embargo, que "copiamos algo de ellos" ni que "en los últimos años hemos cambiado". Recalcan que no se ha copiado "completamente la cultura de ellos" y "lo que nos han dejado los antepasados sigue aún" (informe 012, 194). Sin embargo, el resultado final del hecho de que los norteamericanos "piensen de otra manera" hace que ellos no entiendan que "la unión que tenemos con los Estados Unidos es de tipo político, comercial y social; la que tuvimos con España nos legó sus costumbres, su religión y su idioma y todo esto nos da una pauta a seguir" (informe 050); que aunque se trate de "imponer las cosas americanas seguimos con la cultura hispánica" (informe 463) y que los norteamericanos "creen que somos una cosa y somos otra" porque "no saben cómo somos" (informe 094).

La diferencia en idioma se manifiesta en la afirmación de que "el idioma es lo que más nos hace distintos" (informe 189) ya que "el lenguaje es una cosa que no se puede negar" (informe 146) y "siempre el español es el idioma nativo" (informe 130). El aspecto lingüístico generalmente lo expresan como parte integrante de la trilogía "idioma, cultura y costumbres" (informe 011) queriendo con ello significar una relación íntima e inseparable entre los tres elementos. A pesar de que las opiniones son de carácter neutral, algunos maestros intercalan en sus comentarios expresiones que no están totalmente libres de juicios valorativos. Algunos de ellos establecen la diferencia en términos de "la incompreensión del idioma de los puertorriqueños por los norteamericanos" (informe 060) o la "intolerancia de los norteamericanos hacia diferencias de idioma" (informe 036). Otros, al referirse a esta diferencia, se apresuran a señalar que "cada vez que oímos una persona de habla distinta nos sentimos mal; o sea, tanto ellos como nosotros" (informe 213) y que "muchos puertorriqueños no tienen la facilidad de hablar el inglés y tienen muchos problemas cuando van allá (Estados Unidos). Lo mismo le pasa al norteamericano cuando viene acá" (informe 434). Algunos maestros tratan de explicar esto último señalando que "aun cuando aprendemos su idioma tenemos cobardía al hablarlo" (informe 274). De cualquier forma, el idioma surge como la diferencia fundamental. Para algunos maestros

“el idioma es la única diferencia” (informe 138) y que, aunque unos llegan a opinar que “ya nosotros casi somos bilingües” (informe 456) y algunos norteamericanos aprenden cómo expresarse, “todavía hay diferencias” (informe 535) porque “el idioma de ellos es el inglés y el nuestro es el español” (informe 333) y “nuestro idioma es una segunda naturaleza en nosotros que nos identifica como pueblo de origen hispano y nuestra manera de ser y sentir es puertorriqueña, nuestras costumbres y tradiciones son parte de nuestra personalidad como pueblo, que no pueden borrarse” (informe 417).

El aspecto de las costumbres se revela también como un área que permite al grupo de maestros objeto de nuestro estudio establecer diferencias entre norteamericanos y puertorriqueños. Sin embargo, sus respuestas tienden a ser parcas y poco específicas. Reconocen que “los americanos tienen sus costumbres y nosotros tenemos las nuestras” (informe 278) y que “nuestras costumbres son diferentes” (informe 464), pero no señalan en qué consisten esas diferencias. Admiten que “las costumbres varían de acuerdo al origen y la cultura que se tiene” (informe 223), por lo tanto, las de los norteamericanos son “radicalmente distintas, muy diferentes” (informe 140) a las nuestras. Algunos maestros esquivan la pregunta indicando que “en cuanto a sus costumbres (las de los norteamericanos) no me las pregunte porque en especial no le sabría decir” (informe 415). A pesar de ello, reafirman que “nuestras costumbres tienen para nosotros cierto valor que para ellos no tienen” (informe 473) y por eso ellos “muchas veces no los critican” (informe 154).

Esta ambigüedad reflejada en la categorización de un criterio sobre las costumbres para diferenciar entre los norteamericanos y los puertorriqueños cobra mayor relieve cuando tratan aspectos relacionados a la religión, las tradiciones, la comida y la vestimenta.

Referente a la religión, acepta que “en lo religioso hay diferencia” (informe 299) entre los norteamericanos y los puertorriqueños y que “ahí la diferencia es marcada” (informe 358). Esto se debe a que “aunque seamos ambos cristianos ellos son mayormente protestantes, nosotros somos mayormente católicos” (informes 333, 463). Esta última afirmación referente a la catolicidad se afirma en expresiones como las siguientes: “En Puerto Rico todos somos católicos aunque sea de nombre” (informe 293), “en el pueblo americano en cuanto a religión predomina la protestante, mientras que en Puerto Rico predomina la católica” (informe 322), “allá el 75 % es protestante, aquí el 90 % es católico (informe 100), “Estados Unidos en su mayoría históricamente es protestante, aquí predomina el catolicismo” (informe 058). La diferencia religiosa, sin embargo, no parece ser percibida meramente en términos denominacionales ya que algunas respuestas

añaden que “en los puertorriqueños se encuentra una parte religiosa más activa en la familia” (informe 527); “el puertorriqueño en su mayoría es muy religioso y el americano es un poquitín más materialista en ello” (informe 083). En cuanto a la percepción de una mayor profundidad de los valores religiosos entre los puertorriqueños, sugeridos por las contestaciones anteriores, otros informantes le añaden diferencias de práctica religiosa que resumen al decir que hay diferencias en “la forma de llevar la religión” ya que “allá la forma de reunirse para llevar a cabo la práctica de la religión es como un *show*, le dan propaganda como algo comercial” (informe 451).

Otro aspecto de las costumbres al cual le dan énfasis en sus comentarios es de naturaleza tradicional. Indican que “sus tradiciones son otras” (informe 172), o sea que “ellos tendrán sus tradiciones, pero no son las mismas de Puerto Rico” (informe 146) ya que “ellos no celebran los mismos días de fiesta que en Puerto Rico. Por ejemplo, los otros días se celebró en Puerto Rico el día de Hostos y en Estados Unidos no se celebra” (informe 042); “aquí no se celebra el día de dar gracias como el que se celebra allá, es decir, se celebra pero no como allá” (informe 270). Explican también que además de celebrar fiestas diferentes en Puerto Rico, “no es tan común celebrar fiestas en los Estados Unidos. Las fiestas patronales allá no existen ni las fiestas de cruz y las navidades no es lo mismo” (informes 245 y 187) porque “en los Estados Unidos no se celebran como en Puerto Rico” (informe 011), “desde el punto de vista de nuestras navidades, éstas son un gran acontecimiento religioso lleno de alegría. De acuerdo con las experiencias que obtuve de mi convivencia con americanos lo importante es cuándo llega el día de *Santa Claus*, sin embargo, para nosotros es más largo el tiempo y con fervor religioso” (informe 090). Además, “ellos no celebran los Reyes” (informe 402), mientras que aquí “nosotros acostumbramos ir en los Reyes cantando aguinaldos. Allá, ellos tienen otra forma de hacerlo, de llevar a cabo otras actividades religiosas y navideñas”. Unido a las festividades tradicionales se encuentra también lo relacionado con la música y los bailes. El modo de pensar con respecto a éstos queda expuesto en la expresión de una persona que indicó que “la música de allá es distinta y también los bailes. Nosotros tenemos música suave, danza, el bolero, pero la música de ellos, el movimiento es diferente al nuestro” (informe 352).

Los rasgos culturales y los comportamientos sociales relacionados con la comida, también dan lugar para establecer diferencias entre norteamericanos y puertorriqueños. Perciben que aquéllos “tienen una forma distinta de alimentarse” (informe 293) y sus “costumbres son diferentes en cuanto a la comida” (informe 144). Ello se debe

tanto a que “a nosotros nos gusta reunirnos, por ejemplo, para comer juntos” (informe 368) como “a la forma en que nosotros llevamos a cabo la comida: el horario y la clase de comida. El almuerzo del americano es ligero y hace una comida fuerte. Ellos se complacen con cualquier cosa; con un emparedado y una gaseosa basta. A nosotros no. En la condimentación, la comida es diferente” (informe 338). En cuanto a lo que acostumbran comer también es distinto, ya que, “no tienen el arroz y las habichuelas como plato principal, ni sopa en la comida” (informes 572 y 533). Lo que les gusta mucho es la ensalada y aquí la gente deja la ensalada y se come lo demás” (informe 531).

La vestimenta es también vista en términos diferenciadores que distinguen al puertorriqueño del norteamericano. Se recalca que “la comida, el vestido y las diversiones, todavía hacen que nosotros seamos puertorriqueños” (informe 372). Particularmente, se señala que “las costumbres de nosotros son distintas en cuanto a la forma de vestir y arreglarse” (informe 427). Esto se debe a que en el vestir “ellos como que son menos reservados” (informe 533). Eso de “ellos usar *shorts* para ir de compras en la tarde no es costumbre nuestra” (informe 233), “a veces no se ponen nada debajo del vestido” (informe 425) y recalcan la forma “en que visten en la playa” (informe 600). “Tal vez es que sean más prácticos, aunque diría que es que no se preocupan tanto como nosotros por el vestir” (informes 425 y 096). El puertorriqueño “está más consciente de que debe vestir de acuerdo con la ocasión. A nosotros nos preocupa ponernos un traje para cada ocasión; a ellos no” (informe 301). Igualmente, nosotros “pensamos en qué dirán por el vestir” (informe 188) y, en consecuencia, “nos preocupamos por vestir bien” (informe 430). En conclusión, se puede decir que “el modo de vestir del puertorriqueño también es diferente” (informe 025) ya que éste “siempre quiere estar más elegante” (informe 340) porque “le damos importancia al aspecto social” (informe 029), mientras que al norteamericano “lo vemos vestir y nos choca” (informe 005) porque “hay menos preocupación en su vida” (informe 485) por este aspecto.

La diferencia en cuanto a la forma de vida la expresan indicando desemejanzas en la “forma de vivir” (informe 143), en “el sistema de vida” (informe 124) y concluyen que “el modo de vivir es muy diferente al de nosotros y actuamos diferente a ellos” (informe 025). O sea, que “nosotros tenemos un sentido de la vida distinto por lo cual vemos las cosas de diferente modo a ellos” (informe 371).

La disparidad entre ambos grupos la explican en términos de que “según me cuentan, la vida allá es más aprisa que aquí” (informe 316), “los americanos viven ajorados” (informe 528). Como resulta-

do "las familias americanas no tienen tanta relación ya que trabajan fuera, llegan cansados y no tienen oportunidad de estar juntos" (informe 316), "no comparten con los hijos y la casa está siempre sola" (informe 210). Además, "el americano es una persona que sólo vive su vida para él" (informe 069). "El puertorriqueño, por el contrario, se preocupa mucho por su familia y su hogar. El norteamericano es un individuo que no se preocupa tanto y le daría lo mismo una cosa que otra. O sea, que actúa con más libertad, se siente más libre que el puertorriqueño ya que no le importa ni la edad, ni la relación. Toma sus decisiones sin pensar en nada. Si es jefe de familia toma sus decisiones así; aun sin pensar en la familia. Por eso es que después que el muchacho cumple 18 años tiene que irse de la casa. No así en nosotros. El padre allá es menos apegado a los hijos. El boricua es más sentimental. Él sufre los resultados de otros y al tomar decisiones piensa en muchas cosas. El norteamericano no, en su mayoría" (informes 069 y 556).

La diferencia en cuanto al modo de vida tiene otras repercusiones. Por ejemplo, "en Puerto Rico vivimos más cómodos, esa dejadez del puertorriqueño que es parte de su cultura y hay que aceptarla" (informe 562). También en "la forma de ver las cosas. Hay conceptos morales distintos. Hay ciertas cosas que ellos creen están bien, pero nosotros no. Por ejemplo, el concepto entre esposos y el matrimonio. Nosotros creemos en la estabilidad del mismo y el hecho de que creemos que la persona nos pertenece (informe 600). También, al americano le interesa la comida y el dinero sobre todo. Su preocupación fundamental es tener suficiente abastecimiento de comida y suficiente dinero ahorrado" (informe 543). Añaden además, que "él trabaja para recrearse y viajar. El boricua trabaja y trabaja sin preocuparse por ahorrar" (informe 188). Esto se debe a que el "americano por naturaleza sabe vivir mejor de acuerdo con lo que gana que el puertorriqueño, tiene un presupuesto y se ciñe a él. Nosotros no" (informe 019).

La forma de vida peculiar del puertorriqueño hace que éste "tienda a preocuparse más por su prójimo. El americano como que es más despreocupado y su forma de vida es aislada" (informe 406). Como resultado, ellos "viven de acuerdo a sus ideas y no en cuanto a lo que piensen los demás. Nosotros combinamos ambas ideas sobre lo que pensamos y lo que la sociedad piensa, para actuar" (informe 600); "siempre cuidamos del qué dirán mientras ellos viven su vida (informe 188). Son esas "ideas de ellos en la forma de vivir y de convivencia y comportamiento lo que uno observa que afecta la forma en que ellos mismos se tratan. No hay esa intimidad que tenemos nosotros los puertorriqueños unos con otros. Allá, a veces uno está en cierto

sitio y pasa por desapercibido" (informe 149). En conclusión, "yo diría que el americano vive su vida, su propia vida; el puertorriqueño no. El puertorriqueño está muy pendiente de la vida de otro. Muchas veces un problema de otras personas lo hace suyo. Ellos son muy sosegados, nosotros somos muy espontáneos. Lo que sentimos lo dejamos ver. Ellos son más introvertidos. Nosotros, enseguida, si nos pasa algo lo decimos. Muchas veces llevamos a cabo lo que sentimos sin analizar las consecuencias" (informe 431).

Muchos maestros reconocen que "nuestra vida se está acercando bastante a la de ellos" (informe 390), "nosotros estamos cambiando tanto" (informe 075) y que aquí nos estamos americanizando en el sentido de no tener tanto tiempo para la familia estar juntos" (informe 316). Pero a pesar de ello, sostienen que "la vida todavía es diferente" (informe 390) y continuamos mirando "las cosas desde un punto de vista sentimental". Recalcando este último aspecto un informante indica que "allá al yo estudiar mis maestros no se preocupaban de mí. Aquí uno vive con el estudiante. Allá se limita a ejercer sus labores y nada más" (informe 075).

Además de establecer unas diferencias entre norteamericanos y puertorriqueños utilizando como base la cultura, el idioma, las costumbres y la forma de vida, los maestros utilizan una serie de consideraciones sociales para sostener dicha divergencia. Entre las más importante encontramos: la raza, la estructura social, los "roles" sexuales y la vida en familia.

La diferencia racial la plantean indicando que "somos seres distintos" (informe 380) porque existen diferencias raciales (informe 472), "no somos de la misma raza" (informe 526). Esto se nota de inmediato en que "la apariencia física del tipo americano es diferente al puertorriqueño (informe 194). En "lo físico el sajón es diferente" (informe 222); "ellos son blancos o rubios" (informe 132), "pesan mucho, son altos" (informe 416). Estas diferencias llevan a algunos maestros a opinar que físicamente el americano está mejor desarrollado" (informe 375) o que tiene "superioridad de raza" (informe 258) al comparársele con el puertorriqueño.

En términos de estructura social los maestros mencionan diferencias sociales que escasamente especifican. Sólo señalan de pasada que "los sistemas sociales de Puerto Rico son diferentes" (informe 247) y que "el tipo de sociedad es diferente" (informe 242). Le dan mayor atención, pero sin detallar, a las diferencias de carácter político. Mencionan que la política se toma más en serio en Puerto Rico que en los Estados Unidos porque "en la votación se nota que votan más acá mientras allá se quedan en casa" (informe 527). También perciben que "el sistema de gobierno no es el mismo el de aquí y el de allá"

(informe 580) porque “ellos tienen un sistema de gobierno que difiere con el de Puerto Rico” (informe 270) ya que “ellos viven independientemente; nosotros no” (informe 278).

Otras áreas de marcadas diferencias las constituyen la vida en familia, el noviazgo y los “roles” sexuales. La familia y la vida familiar la perciben diferente en cada sociedad ya que “la familia puertorriqueña es más unida y los hijos están más bajo la custodia de los padres” (informe 353). Allá, por el contrario, “la responsabilidad en el hogar es mucho más libre y el hecho de tener hijos no los ata” (informe 524). Como resultado consideran que el padre norteamericano “se preocupa muy poco por las necesidades emocionales de sus hijos; la comunicación entre los mismos hermanos es poca; y se observa despreocupación por parte de la madre ya que cada cual prepara su comida y se van a trabajar fuera, lo mismo los domingos que durante la semana” (informe 383). Esto ocasiona que en “las relaciones de familia las actitudes del padre hacia los hijos sean distintas y que se permita que los hijos aprendan de por sí a afrontar sus problemas con mayor independencia o libertad de acción” (informe 331). El efecto de estos modos diferentes lo expresan dos informantes en forma clara y sencilla. Con respecto a los Estados Unidos dice uno: “Yo mismo tengo un hermano. Pero a él le importa poco que yo exista o no, ya que él nació aquí, pero se crió en los Estados Unidos. Sin embargo, el puertorriqueño tiene que ver constantemente a su familia y reconocerla. En Estados Unidos una madre puede enfermarse y como si nada; sin verla el hijo” (informe 289). En Puerto Rico, explica el otro informante, “la unión familiar, los lazos familiares son más intensos. La protección de los padres a los hijos es más intensa también y, a veces, sobreprotegemos nuestros hijos. En cambio el americano los suelta demasiado pronto. El americano cuando el hijo llega a 18 tiene que pagar sus gastos, así viva en el hogar. Aquí, en los pueblos pequeños, si un hijo estudia y se hace independiente, aún así, los padres le piden que les pida permiso” (informe 190).

Dicha circunstancia familiar se refleja en los patrones de crianza y hace que “la manera de criar los niños sea distinta. Yo misma tengo el ejemplo aquí cerca. Nosotros mimamos mucho a los niños. La madre americana veo que quiere a su hijo, pero a nosotros como que nos preocupa más” (informe 366). O sea, que “ellos saben imponerse a los niños desde pequeños mientras nosotros los mimamos demasiado. Ellos los acostumbran a estar solos, sentarse a la mesa, etcétera, en tanto que nosotros somos menos exigentes en ese sentido” (informe 216). Esto trae como resultado que desde la niñez “los padres americanos vayan criando a sus hijos para actuar en una forma más independiente” (informe 491) y, añade esta última informante que,

mientras estudió en un colegio norteamericano “yo veía que ellos estaban preparados más independientemente para pensar y actuar; para desenvolverse en la vida diaria. Por eso es que usted ve que en los hogares hacen que ellos trabajen y ganen su dinero” (informe 491) y “hasta puede haber un hijo de una persona rica que venda periódicos y eso no le denigra. Aquí es lo contrario” (informe 438).

La apreciación general es que “acá uno es más estricto; más celoso con los hijos” (informe 534). “Aquí como que los aguantan más. No es que los defiendan sino que los protegen demasiado. Es así que el padre dice no hagas esto y no se le deja al hijo criar sus alas sino que los crían muy dependientes. Un ejemplo de esto se ve en la libertad que se les da a los hijos en los Estados Unidos cuando tienen varios. También cuando los dejan irse a estudiar lejos. Aquí cuando una hija dice ‘voy a Miami a estudiar’, el padre le dice: ‘pero si puedes estudiar aquí para qué ir tan lejos’” (informe 497). Allá por el contrario “se le permite a los hijos que vayan a distintos sitios —vacaciones de verano— y que hagan ciertas cosas que están sancionadas por nosotros” (informe 175). Todo esto trae como resultado que “el adolescente americano desarrolle cierta independencia en su carácter con relación al padre y a la madre; independencia emocional, social y muchas veces económica. El puertorriqueño depende más, es más apegado a la familia en casi todos los aspectos” (informe 566). Por eso se observa que en Estados Unidos “los niños llegan a cualquier hora de la noche” (informe 304), “las muchachas salen con diferentes galanes” (informe 307), y “los jóvenes pueden salir a cualquier sitio solos, viven su propia vida y las demás personas no están pendientes de ellos, mientras que nosotros aquí no” (informe 068). Esto lo que revela es que “las normas de conducta que ambos poseen difieren y hacen que un norteamericano no se preocupe tanto de cómo actúa su hijo. Esto, creo que trae los problemas de drogas y gangs que tanto ocurren en los Estados Unidos” (informe 307).

Este modo de vida familiar está íntimamente relacionado con “los conceptos de moral que tampoco son los mismos” (informe 372) y se refleja en “las diferentes ideas que ellos tienen sobre el noviazgo” (informe 150). En el noviazgo “las muchachas tienen un novio y no es una cosa ahí, sino que salen con muchos. Pude observar mientras viví en Estados Unidos que una muchacha tenía muchos pretendientes que la visitaban en su casa a la vez. Es decir, uno distinto todos los días. Nuestras mamás sufren un ataque si una sale todos los días con un muchacho distinto” (informes 402, 438 y 511). “Allá también son más comunes las salidas entre muchachas y muchachos solos, a una edad temprana en que aquí los padres no lo permiten. También algunas expresiones de cariño de ellos que resultan

normales entre amigos aquí no es permitido. Por ejemplo, cogerse las manos, besarse al encontrarse y despedirse” (informe 183). Para ellos de igual manera “es natural que los novios tengan relaciones sexuales antes del matrimonio; aquí no” (informe 150). En conclusión, se puede decir que los maestros perciben que en cuanto a “cómo se enfoca el noviazgo en Puerto Rico y en Estados Unidos hay diferencias marcadas” (informe 281).

Sobre el papel femenino en la sociedad los maestros admiten que “la libertad de la mujer en Puerto Rico está más limitada que en los Estados Unidos. Allí son más libres en su comportamiento, su manera de ser y sus actuaciones” (informe 001). Concluyen que esto se debe en gran parte a que “tienen una idea muy libre en lo que respecta a lo sexual” (informe 121). Como resultado de esto “encontramos que las amas de casa de aquí están más conscientes del trabajo y deberes de ellas en la casa y como que son más caseras” (informe 426).

Este modo de pensar de los norteamericanos se refleja en algunas ideas sobre la mujer. Por ejemplo, “no les importa si la mujer es señorita o no. Tampoco que salga de paseo o a bailar sola ya que ellos no encuentran malo eso ni que una muchacha vaya a un bar sola; lo ven como algo muy natural. Si es acá es diferente” (informes 141 y 531), “en los Estados Unidos una mujer que tiene 21 años se considera independiente y se puede ir del hogar sin que sufra por esto. Aquí una mujer que ponga un apartamento la miran mal” (informe 190).

Otras diferencias percibidas por los maestros como resultado de las distintas acepciones respecto al “rol” sexual es “la libertad que en general el americano le permite a sus esposas y que el puertorriqueño no se la permitiría”. Se refieren a que “el americano sale con amigos y su esposa también en tanto que nosotros no le dejamos a la esposa ir a fiestas con amigos” (informe 416). Implican que esto trae “más infidelidad” y se debe a que “ese celo de los puertorriqueños con la mujer no existe entre los norteamericanos” (informes 341 y 527).

Estiman que las diferencias en cuanto al “rol” sexual se reflejan en que existe un sentido más fuerte de la familia entre los puertorriqueños, en que se ve al padre como la cabeza de la familia y no a la madre como en los Estados Unidos. “Por eso aquí aunque muchas veces ambos están trabajando es como un mismo fondo lo que se gana” (informe 527). Estas diferencias revelan también el que sea “muy corriente encontrar un americano haciendo quehaceres de la casa, cuando la mayor parte de los puertorriqueños no gustan de hacer tales tareas por el sentido, tal vez, de machismo que hay en los latinos. Estos creen que como son hombres no tienen nada que hacer en relación con el hogar” (informes 198 y 365). Igualmente, permi-

ten que la mujer en los Estados Unidos “se sienta más libre en cuanto a la vestimenta. Allá, en los balnearios exhiben sus encantos sin más motivo que la pura exhibición. En Puerto Rico una bañista es más comedida en el uso de la trusa, más conservadora” (informe 503). Finalmente, la diferencia en el “rol” sexual “le señalan normas de conducta mucho más estrictas a la mujer nuestra que dentro de la cultura americana y le permiten al hombre puertorriqueño creer que tiene libertad para hacer todo aquello que él quiera hacer” (informes 266 y 500).

La tercera área de comentarios importantes relacionada con las diferencias entre los norteamericanos y los puertorriqueños es la que le atribuye a cada grupo una serie de atributos personales particulares. Entre los atributos más importantes se encuentran la sociabilidad, el sentido práctico, el temperamento y el orgullo.

La sociabilidad a la que aluden los maestros se refiere a las relaciones interpersonales. La diferencia en sociabilidad se debe a que “la sociedad en sí de nosotros es como amigable” (informe 201), notan diferencias en “relaciones sociales” (informe 247), “en la forma de tratar a otras personas” (informe 098). Como resultado encontramos que “los puertorriqueños nos preocupamos más que el americano por nuestras relaciones sociales y siempre estamos velando las relaciones sociales” (informe 334). Esto también hace que continuamente tratemos “de compartir las ideas con otros y conocer la opinión que tengan” (informe 181); que en lo social “el puertorriqueño que va a una fiesta se relacione con los demás. Ellos (los norteamericanos) funcionan en su pequeño grupo y no se unen a los demás” (informe 596). Aquí “todos nos conocemos o nos preocupamos por conocernos unos a otros, pero el americano no” (informe 096).

Esta manera de ser contribuye a “la forma que tiene el puertorriqueño de vivir” caracterizada por “la familiaridad de unos con otros” (informe 450), por “la alegría del puertorriqueño y en que sea más hospitalario que el americano. Aquí son más cooperadores, atienden a uno. Allá se vive como aislado” (informe 303). Es que el puertorriqueño “es más servicial, más amigo de resolver problemas, convivir unos con otros y ayudar a solucionar los problemas de unos con otros” (informe 533). Insisten en que “el puertorriqueño es mucho más considerado. Considera más cualquier situación cuando se la plantea. Se puede poner en el plano de otro puertorriqueño y así ver mejor los problemas de otro. Por el contrario, al norteamericano lo vemos decir eso no es problema mío. Como puertorriqueño me brindo a ayudar a cualquiera en cualquier momento; el porqué, no lo sé” (informe 339). Esta manera de ser se puede explicar porque “nosotros tenemos más preocupaciones de índole social, mientras que

ellos son más despreocupados, más prácticos” (informe 479). “El americano es más individualista; se preocupa por sí mismo. El puertorriqueño se está preocupando por todo y lo que le pasa a todo el mundo. El norteamericano se preocupa por sí mismo en vez de por las demás personas” (informe 363). O sea, “el norteamericano vive una vida más libre, mientras que el puertorriqueño tiende a restringirse más. Los norteamericanos cada cual viven su vida sin intervenir con los demás” (informe 381). Esto contribuye a que nosotros invariablemente “estemos pensando en el qué dirán mientras a ellos no les preocupa lo que otros están pensando. Nosotros pensamos en términos de los demás. Por ejemplo, si vestimos de tal o cual forma nos preocupa qué diría fulano. Si le pasa algo a zutano, si le ocurre algo, lo sentimos. Nosotros en eso somos diferentes. Ellos se preocupan menos por los demás” (informe 561). Por todo lo anterior concluyen que “aquí somos más unidos, apegados al hogar y cualquier cosa que ocurre a los demás nos afecta y lo sentimos” (informe 515). “el puertorriqueño está muy pendiente a la vida del prójimo, mientras que el americano vive su propia vida y no le importa la de nadie” (informe 591).

El materialismo que los maestros le adscriben a los norteamericanos está íntimamente ligado al sentido práctico de la vida que también les atribuyen. Comienzan por expresar que “la forma de vivir del americano no se parece en nada a la del puertorriqueño. Los americanos viven ajorados. Su moral es lo material” (informe 528). O sea, que “ellos son más prácticos, piensan más en lo material” (informe 490). El puertorriqueño, por el contrario, “es más idealista, más dado al pensamiento que a la acción” (informe 320). Esto se debe a la misma idiosincrasia del puertorriqueño, a que su manera de ser es más soñadora, mientras que el americano es más pragmático” (informe 222). A éste, “le gusta más el dinero y todo lo práctico. Yo creo que el puertorriqueño puede vivir con lo espiritual” (informe 120) y a menudo “aquí muchos puertorriqueños se dejan ir por el cuento; allá no” (informe 375).

La consecuencia de ese atributo material-práctico que le atribuyen a los norteamericanos es que éstos “como que no sienten como maestros” y “en comparación con el puertorriqueño el americano es menos sentimental. El puertorriqueño ve las cosas de otro modo. Por ejemplo, si a los norteamericanos se les muere un familiar lo toman como cosa natural, mientras que el puertorriqueño no. A nosotros se nos muere la mamá y demostramos muchísimo sentimiento y ellos, parece, como que no les importa: se murió, pues se murió. Otra de las cosas es que ellos viven a la carrera y no tienen tiempo para detenerse a hacer algunas cosas con calma. Trabaja cierto tiempo

apurado, pero las vacaciones siempre las usa para disfrutar. Sin embargo, para eso también están ajorados y no necesitan lujo, mucha ropa, mientras que el puertorriqueño necesita tres maletas con un ajuar grandísimo. En general, encuentro que al americano le interesa más trabajar que educarse” (informes 101, 117 y 160).

Esta diferencia contribuye a que el norteamericano “participe estrictamente de sus bienes olvidándose de los demás. Sale un americano, ya sea con otro americano o un puertorriqueño, y si hay que gastar dinero se pone a costear el importe de él olvidándose de los demás. Contrario al boricua que dice ‘cobre, que todo va por mi cuenta’ ” (informe 123). Asimismo, “nosotros si necesitamos algo lo obtenemos y luego al ir a devolverlo se nos dice ‘no, eso no vale nada’; pero al americano hay que devolvérselo aunque sea un centavo, ya que son tan materialistas” (informe 054).

Este conjunto de apreciaciones de los maestros los lleva a destacar “la excesiva atención, esa importancia que los norteamericanos dan al dinero y a los bienes materiales”. Señalan, sin embargo, que “no es que a nosotros no nos guste el dinero, pero es que lo compartimos más. Por ejemplo, el viernes santo no queremos trabajar, pero en el gobierno federal se trabaja y se paga. Aun con paga doble nosotros no la queremos” (informe 574). Es fundamentalmente su particular manera de ser lo que hace que “se interesen más por el dinero y la empresa y el puertorriqueño no” (informe 587). Este “se contenta con poco, después que viva” (informe 244).

El llamado temperamento latino les sirve también como criterio de diferenciación. Aplican éste en términos de que “el carácter del puertorriqueño es diferente al del norteamericano ya que vivimos en diferentes ambientes. Es así que el puertorriqueño, por lo general, es más impulsivo” (informe 091) y es “más sentimental, más pasional” (informe 048) y “muy expresivo mientras que el norteamericano es más pacífico” (informe 314). Es por esto que “ellos extrañan mucho la forma de actuar de nosotros, de expresarnos, del tono de voz, los ademanes y las costumbres” (informe 577). “Nosotros cuando nos comunicamos es distinto. Hablamos duro, con actividad; el americano al hablar se ve tan callado, quieto. Nosotros formamos un alboroto” (informe 517). Es que en “la forma de nosotros hablar y actuar lo que decimos queremos decirlo o expresarlo con las manos. El norteamericano es una persona menos expresiva; no se excita tanto hablando” (informe 347). “Nosotros somos mucho más aprehensivos, sentimentales. Ellos son más de otra manera de pensar. Ni siquiera se apuran tanto como nosotros. Ellos son prácticos, nosotros sentimentales. Cogen la cosa suave. No pierden el tiempo dándole rodeos a las cosas, van al grano. Si no ven la utilidad a algo se elimina

eso. Somos más sentimentales; pensamos y pensamos las cosas” (informe 571). “Es que el latino tiende a tener más fervor; ellos tienden a ser más controlados en este aspecto” (informe 349). O sea, que “el norteamericano es más pasivo y más calmado en su vida”, “más frío” (informes 039 y 036). “Ellos cogen las situaciones con más calma que nosotros los puertorriqueños. Nosotros nos exaltamos más que ellos” (informe 301). Concluye un opinante: “considero al puertorriqueño más activo, más agresivo. Que no sabemos ocultar lo que sentimos. A nosotros si algo nos molesta, demostramos que eso nos molesta. Tal vez ellos tengan más tranquilidad y saben ocultar en su interior lo que sienten” (informe 207). Esto hace que “el puertorriqueño se altere por cualquier cosa mientras que el americano es pausado en su forma de ser” (informe 544), “que nosotros reflejamos mucho nuestras penas y alegrías” (informe 464) y que seamos “más emotivos y más cariñosos” (informe 208).

Además de los atributos anteriormente discutidos los maestros mencionan aún un número menor de atributos para justificar las diferencias que perciben entre los norteamericanos y los puertorriqueños. Entre éstos se encuentra lo que ellos cualifican como el “orgullo” del puertorriqueño. Lo implican al decir que “en el puertorriqueño creo que hay más orgullo personal que en el americano” (informe 079). Al explicar este orgullo personal recalcan que “el puertorriqueño siempre tiene pendiente cómo vive: quiere salir bien arreglado aunque no tenga un centavo. Al americano lo que le importa es tener la cartera llena de billetes. No se preocupa de su apariencia física” (informes 079 y 095). Se alude también al orgullo cultural cuando señalan que “los americanos se sienten orgullosos de ser americanos y el puertorriqueño se siente igual de ser puertorriqueño y descendiente de la raza española. Tiende a demostrar que es más hombre que los americanos. Por eso los puertorriqueños han demostrado ser más valientes y de corazón más grande en los campos de guerra que los americanos” (informe 041).

La independencia personal de los norteamericanos también se menciona. Esta se describe tanto en términos de carácter como en su forma de ser. La describen en la forma siguiente: “El americano es una persona resuelta. No se preocupa por la forma de actuar. Por ejemplo, un norteamericano aquí actúa según lo hace allá. Si nosotros vamos allá tratamos de imitarlos en el vestir, el vocabulario, etcétera, pero ellos no” (informe 424). Dicha independencia, sostienen los maestros, se nota también en el hecho de que mientras el puertorriqueño “guarda las costumbres de su país, se siente más atado y es más de su patria, al americano no le importa estar lejos de su país. Todo le da lo mismo”.

Otros rasgos distintivos que mencionan en relación con los puertorriqueños son: el ser reservado: “el puertorriqueño cuando hace las cosas, muchas veces no quiere que nadie lo sepa, solamente uno. El norteamericano es lo contrario” (informe 340); el ser francos. “No le dan tantas vueltas a una cosa al decirlo. Van al grano y son más sencillos que los puertorriqueños” (informe 489); el ser organizado: “el americano es más organizado” (informe 575); actitud ante la comida: “el americano no es tan exigente para la comida como el puertorriqueño. Si hay una comida no muy buena se la come tranquilo sin protestar, el puertorriqueño no” (informe 280); el ser respetuoso: “El americano respeta mucho el derecho de los demás” (informe 575); tener sentido de humor diferente: “Las situaciones jocosas son diferentes, lo que para ellos es jocoso para nosotros no lo es; el chiste que hace reír a un americano no necesariamente hace reír al latino” (informes 132 y 336) y respeto a la autoridad: “la falta de respeto a la autoridad por parte de los norteamericanos no le está nada grande” (informe 468).

Además de las anteriores diferencias relacionadas con rasgos personales, los maestros aluden a ciertas diferencias referentes a hábitos entre norteamericanos y puertorriqueños; pero no especifican claramente en qué consisten. Mencionan también otras diferencias de carácter educativo. Con respecto a estas últimas, los comentarios principales recalcan las diferencias en el sistema educativo. Indican que “en Estados Unidos como que hay más seriedad en las salas de estudio y aquí hay un ambiente de más alegría, más ameno”; “la relación de los maestros con el estudiante allá es más formal, aquí en general predomina un ambiente amigable, de cordialidad más bien que formal”; “allá se le da más importancia a lo deportivo que a lo académico, aquí, más importancia a lo académico que al desarrollo físico”; “allá le dan muchísimo énfasis a lo social. Les parece más interesante que se sepa de la historia de los Estados Unidos aunque eso no tenga que ver con la vida diaria. Aquí se le da valor a lo que uno va a usar en la vida diaria” (informes 363, 454 y 497); y, finalmente, que “nosotros aquí tenemos como segundo idioma el inglés en forma obligatoria, pero ellos allá no tienen el español” (informe 386).

Otras de las diferencias de tipo neutral entre los americanos y los puertorriqueños señaladas por los maestros son algunas de carácter económico, geográfico y de índole general no específica. Los factores económicos los describen en términos de “la abundancia de alimentos y de todo” (informe 549) concluyendo que “esa gente tiene abundancia de todo mientras nosotros somos más pobres” (informes 549 y 580). Esto último lo explican apoyándose en que: “allá hay

mayores medios económicos, hay más terrenos y el país produce más” (informe 430), “la nación tiene mucho más y, por tanto, los hace más independientes que a los puertorriqueños, ya que ellos tienen un país más rico” (informe 027). Reconocen, además, entre las diferencias económicas “la capacidad técnica y administrativa del norteamericano” (informe 292), “el nivel de vida más alto” (informe 047) y “el poderío atómico y su gran flota marítima que no tienen los puertorriqueños” (informe 270).

Las diferencias geográficas se refieren exclusivamente al clima mientras que las diferencias generales no específicas incluyen comentarios como los siguientes: “Son tan diferentes —en todos los aspectos fundamentales— no tienen el sentir de nosotros en concepto de amistad, de familia, de la patria” (informe 410); “hay diferencias de valores, los valores americanos difieren mucho de los puertorriqueños” (informe 432); “diferentes en intereses” (informe 139); “sus ideologías son muy diferentes a las nuestras” (informe 087); “sus ideales son diferentes” (informe 589) y, finalmente, “la personalidad del puertorriqueño es muy distinta de la del norteamericano” (informe 010).

La exposición anterior ha presentado en forma extensa y detallada la naturaleza de las diferencias de carácter neutral que los maestros de escuelas públicas perciben entre los norteamericanos y los puertorriqueños. Veamos ahora los comentarios de carácter negativo o positivo, clasificados así porque éstos conllevan explícitamente un juicio valorativo calificador del rasgo mencionado como bueno o malo.

Los maestros que emiten los comentarios de tipo negativo sobre los norteamericanos se destacan por ser personas casadas, de origen no manual, de 32 años o más de edad y residentes de la zona urbana y terminaron sus estudios universitarios con índices académicos sobre la mitad de la distribución. Aquéllos de ellos que enseñan en el nivel secundario ofrecen un curso relacionado con las humanidades y los que lo hacen en el nivel elemental enseñan uno de los primeros tres grados.

Los comentarios de tipo negativo se desglosan en tres categorías en el cuadro número 6: culturales, sociales y rasgos personales. De este cuadro se desprende que 7 de cada 10 comentarios eran de tipo social, fundamentalmente de carácter racial.

CUADRO 6

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS DE TIPO NEGATIVO
EMITIDOS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS
CON RESPECTO A LOS NORTEAMERICANOS

<i>Clasificación de los comentarios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento (N=249)</i>
Culturales	22	9
Idioma	1	
Forma de vida	9	
Vestimenta	5	
Religión	4	
Hábitos	3	
Sociales	179	72
Prejuicio racial	95	
Superioridad racial	45	
Actitud hacia los puertorriqueños	24	
Estructura social	5	
Vida en familia	10	
Rasgos personales	48	19
Sociabilidad	27	
Prácticos	6	
Orgullosos	1	
Otros	14	

Los comentarios raciales están relacionados con el prejuicio racial en los Estados Unidos, con actitudes de superioridad racial por parte de los norteamericanos y con actitudes específicas de éstos hacia los puertorriqueños. Aunque los tres aspectos están profundamente relacionados contienen diferentes matices que pueden apreciarse mejor si se discuten por separado.

El prejuicio racial lo plantean en tres perspectivas: como afirmación de un hecho claro y evidente entre los norteamericanos, como elemento diferenciador entre ambas sociedades y como afirmación de un puertorriqueño que ha sido objeto de dicho prejuicio. El prejuicio racial como un rasgo evidente de la sociedad norteamericana lo manifiestan en la forma siguiente: "El americano es muy racista, son segregacionistas y están llenos de prejuicios. Se observa que en los

Estados Unidos existe todavía la noción del norte y del sur y que todavía no han caído en cuenta, propiamente dicha, de los valores individuales de cada uno que son los mismos de acuerdo con la Carta de Derechos. Esto lo comprobé cuando estuve en el ejército y lo que surgían eran peleas por conflictos raciales. También cuando yo fui a Nueva York. Había disputas entre blancos y negros. Viví esas experiencias porque en la calle hubo tiroteos y pedradas y pude notar la rivalidad entre blancos y negros. Allí en Nueva York un farmacéutico no atendió a un señor de color. Esta incompreensión entre las razas, este tipo de problemas es lo que no me gusta. Detesto este racismo de ellos” (informes 164, 325, 576, 005, 008, 581, 036, 143 y 342).

El prejuicio racial como elemento de comparación entre las dos sociedades lo plantean como un problema diferente. Desde este punto de vista señalan que “allá podemos ver el problema racial con mayor intensidad que en Puerto Rico ya que aquí hay poca discriminación racial comparado con los Estados Unidos; no tenemos tanto racismo como ellos. Esto se debe a que acá hay integración, en que aquí todo el mundo se junta con los demás y lo mismo es un negro que un blanco. La explicación a dicha situación puede estar en el hecho de que el puertorriqueño ve los colores sin diferencia mientras el americano conceptúa el color como una raza. Hay un gran número de ellos que lo conceptúan como una infección. En esto difieren de los puertorriqueños que le brindan su amistad a todo el mundo y estamos acostumbrados a vivir con gente de color” (informes 548, 594, 567, 512, 487, 333, 329, 099, 120 y 579).

Las razones que ofrecen los maestros para explicar las diferencias entre ambas sociedades en relación con el prejuicio racial son variadas. Mencionan el hecho de que “aquí se disimula más y se conoce mejor a la persona; que para nosotros el prejuicio es pasivo y allá es algo dinámico y la diferencia entre el sentido de democracia latino y el norteamericano. Esta la ven más técnica, más mecánica ya que no se sientan con los negros aunque poseen leyes que los protegen y a pesar de la Constitución forman clubes segregados. Es que el sajón tiene un sentido de democracia institucional en que el pueblo no la practica en el diario vivir. Un ejemplo de esto es la vez que fui con un militar trigueño a un sitio y no le permitieron asistir, entrar a él, porque era de color” (informes 210, 557, 179 y 452).

Añaden que “aquí en Puerto Rico nos creemos todos iguales, con los mismos derechos y que debemos de tener la misma oportunidad siempre y cuando tengamos los mismos requisitos”, “esas diferencias de razas son insostenibles porque ante Dios todos somos iguales; y a que las diferencias entre razas se ven más bien como diferencias entre las personas de distintas clases sociales. Todo lo cual hace que el

puertorriqueño sea más tolerante, que ellos sean racistas y los puertorriqueños no” (informes 051, 146, 429, 520 y 011).

El tercer punto de vista, el prejuicio racial como experiencia vivida por los puertorriqueños en sus relaciones con los norteamericanos, se plantea con la certeza de que “el pueblo norteamericano siempre ha creído que nosotros no podemos estar con ellos por cuestión de raza o idiosincrasia ya que ellos creen que el puertorriqueño es inferior. Por eso hay discriminación contra los puertorriqueños por parte de los norteamericanos, porque la raza de ellos se siente superior. Como resultado de esto ellos dicen que los puertorriqueños son negros y hablar de ellos les resulta fatal. Manifiestan esas actitudes tratando malísimo al puertorriqueño; como de un nivel más bajo. El efecto sobre los puertorriqueños es diverso. Un amigo que tenemos tuvo que cambiarse el nombre por las humillaciones que sufría. Muchas veces nos encontramos fuera de Puerto Rico y cuando vamos a solicitar algún empleo, por el mero hecho de ser puertorriqueño no se nos admite, privándonos así de las oportunidades necesarias o suficientes para que podamos demostrar nuestras habilidades y potencialidades intelectuales”. “Cuando el puertorriqueño va a Nueva York no lo tratan, lo aíslan, y se confronta con una serie de otros problemas debido a las diferencias que hay entre los puertorriqueños y los norteamericanos. Hasta en un restaurante leí: *No dogs, nor Puertorricans allowed* y en un sitio que visité había un rótulo que decía: ‘Se alquila apartamento, *but not for Puertorricans*’. Además, vemos sitios exclusivamente para gente blanca como en Nueva Orleans. Allí había una iglesia con los negros aparte; al igual en guaguas y en los trabajos. En el ejército era la misma situación. Existía y existe la separación entre los puertorriqueños y los norteamericanos y nos llamaban ‘condenados’. Encima de todo esto el salario que gana el norteamericano es más alto que el que gana un puertorriqueño y si algún hispano hace algo se lo achacan a los puertorriqueños” (informes 274, 154, 404, 295, 379, 187, 328, 276, 272, 243, 138, 523, 240, 296, 041, 359 y 362).

Aun los que no han vivido personalmente dichas experiencias manifiestan que: “A pesar de que no lo he sufrido, he leído mucho con relación a esto y puedo decir que el prejuicio de los norteamericanos contra los puertorriqueños es en todos los sentidos” y “lo peor del caso”, continúan relatando, “es que en Puerto Rico se está adoptando algo de esto. Yo viví en Guánica, en una zona donde había americanos y se decía la zona americana y la puertorriqueña. Ahora es que ellos se están acercando a los puertorriqueños, antes todo era aparte. Ellos tenían su club, hotel aparte. Ellos podían venir a fiestas

del puertorriqueño, pero éste no podía ir a las de los norteamericanos” (informes 290, 289 y 494).

En relación con las actitudes de superioridad racial como parte del patrón racial norteamericano señaladas por el grupo de maestros, éstos establecen una distinción entre el prejuicio como un comportamiento manifiesto y la actitud de superioridad racial que puede conducir a un comportamiento perjudicado. Resulta interesante presentar el esquema ideológico que caracteriza a los maestros en lo que respecta a este segundo aspecto, aunque ambas actitudes están entrelazadas. Los maestros plantean este segundo aspecto con los siguientes comentarios: “La mayoría de los norteamericanos miran a los puertorriqueños con cierta indiferencia aunque verdaderamente les muestran cariño”, “hay en ellos cierta hipocresía y lo miran, al puertorriqueño, como una raza inferior. Esto se debe, en parte, a que se creen muy superiores culturalmente porque creen tener una cultura más avanzada que nosotros. Además, el americano se cree superior intelectualmente al puertorriqueño y lo tienden a poner en un plano más bajo, en un nivel social muy bajo, como gente de poca moral, gente viciosa. También ellos se creen que sus criterios son únicos, que su razón es superior a la nuestra, la ‘indígena’ como dicen, y no hay quien les diga lo contrario” (informes 588, 596, 256, 045, 551, 509, 490 y 336).

Como resultado de esta forma de ser, estos maestros tienen la impresión que “ellos quieren hacer sentir su supremacía sobre los demás pueblos. Se sienten como la raza escogida. Todo lo que hacen los demás les produce rareza. Sólo lo que ellos hacen no les parece atrasado. Sólo ven la pobreza en los demás países y por qué visten o no visten de cierto modo. Aquí en Puerto Rico una mayoría de los norteamericanos consideran a los puertorriqueños como una propiedad de ellos. Como Puerto Rico ha sido posesión de los Estados Unidos ellos se creen dueños y señores de nosotros. Se creen superiores a nosotros en cuanto a educación, cultura, preparación, linaje. Como si nosotros fuéramos siervos y esclavos. La misma actitud de blancos hacia negros. Por más que han hecho la guerra no se ha solucionado el problema del negro. Aquí la mayoría se educa, pero la minoría es la que se educa en los Estados Unidos. A pesar de eso los obreros diestros de allá se creen superiores a nosotros. Lo cierto es que nos quieren para trabajarles nada más, ya que el americano siempre ha tratado de esclavizar al puertorriqueño. Tal vez sea porque es un país de tanto prestigio internacional que se sienten superiores” (informes 371, 325, 237, 273, 243 y 171).

Como resultado de esa actitud de que “ellos se creen mejores que cualquier otro, aquel que no sepa el inglés allá no tiene mucho valor.

Se le da poco valor a aquel que no sepa inglés, no sé por qué. Tal vez porque desean que todos los entendiesen en su idioma o porque están muy orgullosos de su idioma. Yo no se los critico, pero me preocupa que ellos deseen que nosotros tengamos que aprender su idioma y ellos, sin embargo, no se preocupan por aprender el nuestro. Lo peor del caso es que esta actitud del idioma hace que nos consideren inferiores en el ejército y hagan presiones sobre el puertorriqueño; se nos mira diferente allá, no se nos considera ciudadanos americanos y a muchos puertorriqueños los hacen sentir mal en sus trabajos. Todo porque los americanos se creen superiores, porque en sus adentros consideran a los puertorriqueños inferiores, se sienten mejores que éstos y los tratan de una manera poco agradable. Yo diría que se debe a una condición interna, la superioridad de raza. La idea y el orgullo de ser el mantenedor, el suplidor, de los países y las clases agobiadas y sometidas por ellos mismos, por ejemplo, Puerto Rico. Sin embargo, es complejo de superioridad, total no son nada, así creo yo" (informes 584, 169, 024, 126, 086, 295, 067, 171, 006, 338, y 328).

La actitud de superioridad racial y el prejuicio las concretan los maestros señalando una serie de actitudes particulares y estereotipadas de los norteamericanos hacia Puerto Rico y los puertorriqueños. Vemos esto en sus comentarios: "Ellos no conocen bien a Puerto Rico y cuando se habla de un puertorriqueño creen que este país no existe, no están conscientes del grado de cultura que se tiene en Puerto Rico. Todo lo cual da la impresión de que los norteamericanos creen que nosotros somos atrasados todavía en todo sentido —forma de vida, estudio etcétera. Igualmente hay muchos americanos, en su mayor parte, que creen que el puertorriqueño no está preparado social, económica y políticamente para competir con ellos; especialmente por la raza. Estas actitudes de los americanos se reflejan en diferencias en cuanto a ideales. Nosotros deseamos estar en nuestra Isla y ellos quieren cogerlo todo, gobernarlo todo. En actos oficiales hasta se debe tocar su himno y ellos no tocan el nuestro. Además, no tenemos marina mercante sino la de ellos; no podemos ir con una base a su país, pero ellos aquí sí; no votamos por su presidente pero se deben respaldar sus decisiones como la invasión de Vietnam, Corea y Santo Domingo. En fin, que los americanos tienen cierta predisposición contra los puertorriqueños y hay cosas nuestras que no las toleran. Por eso creen que los puertorriqueños son peores que ellos, como que no valen nada y son vagos, que somos personas de segunda categoría y que ser puertorriqueño es peor que ser negro.

Todo esto ha contribuido a que lo que predomine entre ambos gru-

pos sea hostilidad de parte y parte” (informes 584, 133, 461, 274, 148, 325, 029, 087, 037, 075, 256, 290 y 036).

Los otros comentarios sociales de tipo negativo son muy pocos, únicamente nueve comentarios, en donde censuran la vida en familia “el americano se preocupa muy poco por sus relaciones familiares” (informe 342) o presentan problemas de estructura social como la falta de oportunidad de trabajo para todos, el problema de las drogas y la delincuencia.

Las afirmaciones negativas con respecto a los rasgos personales de los norteamericanos se centran principalmente alrededor del atributo de sociabilidad. Los maestros puertorriqueños que así opinan los ven como seres que “carecen de calor humano y a quienes los problemas ajenos no les van ni les vienen, poco humanitarios, no son hospitalarios, y son menos amistosos y poco amigables. Además, consideran que no tienen el concepto ni la interpretación de lo que es cortesía porque son más bruscos con sus subalternos, en el trato con sus empleados y porque también uno les pasa por el lado, ni lo saludan, ni una sonrisa. No es como aquí, que pasa alguien y aunque sea un desconocido uno se sonríe y lo saluda” (informes 522, 435, 192, 376, 011, 177, 582 y 110).

Otros rasgos negativos que se le atribuyen son los de materialistas: “Todo lo hacen sólo por recibir dinero, todo es por lo material; se aprovechan de las distintas situaciones y en muchas ocasiones viven de los demás, es verdad que dan, pero es para vivir de los demás” (informes 018 y 355); “orgullosos, inseguros e individualistas, no tienen sentido de cooperación” (informe 248).

Los comentarios en torno a los aspectos culturales son también poco numerosos. Uno solo se refiere al idioma: “Como uno no habla su idioma se molestan y les da coraje” (informe 128) y el mayor número de comentarios se refiere a su forma de vida. En relación a esto último indican que “el modo de vivir de ellos es más desorganizado que el nuestro” y que “los norteamericanos viven una vida anormal ya que viven muy a la carrera” (informes 029 y 106). Se critica su forma de vestir, “no se arreglan, se visten como quieren” (informes 023 y 137), su poca religión (informe 557) y sus hábitos de apariencia personal “no tienen muy presente la higiene personal; nos preparamos y acicalamos mejor, ellos son muy descuidados” (informes 115 y 418).

Las expresiones negativas hechas por un grupo de maestros sobre los norteamericanos están acompañadas por expresiones de naturaleza similar con respecto a los puertorriqueños. Hay, sin embargo, una diferencia significativa: el número de comentarios negativos sobre los norteamericanos es casi 3 veces mayor que el número de comentarios

sobre los puertorriqueños. En términos de individuos esto significa que una proporción mayor de maestros, cerca de 2 por cada 1, expresa comentarios negativos con respecto a los norteamericanos al compararse con los que se expresan en forma negativa sobre los puertorriqueños. Los que hacen estos comentarios son 67 maestros, un poco más del 10 % del grupo total. Estos 67 maestros no se distinguen significativamente del resto del grupo en ninguna de sus características académicas, estos 67 maestros se parecen a los que emitieron juicios negativos sobre los norteamericanos en que sus índices académicos se encuentran en la mitad superior de la distribución. Se caracterizan también en que en proporciones mayores estos maestros no estaban estudiando al tiempo de realizarse la entrevista y prefieren enseñar otro grado escolar. Sus comentarios aparecen clasificados en el cuadro que sigue:

CUADRO 7

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS DE TIPO NEGATIVO EMITIDOS
POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS CON
RESPECTO A LOS PUERTORRIQUEÑOS

<i>Clasificación de los comentarios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento (N = 89)</i>
Culturales	9	10
Cultura	3	
Vestimenta	1	
Religión	4	
Hábitos	1	
Sociales	34	38
Raza	13	
"Roles" sexuales	3	
Estructura social	3	
Crianza	6	
Noviazgo	1	
Actitudes educativas	8	
Rasgos personales	46	52
Sociabilidad	5	
Temperamental	2	
Ocioso	3	
Otros	36	

El análisis de dichos comentarios revela que las críticas de naturaleza cultural fueron las menores. Estos comentarios son mayormente en el sentido de que “el puertorriqueño considera su cultura de bajo nivel lo cual es falso” (informe 567), de que “dice que es católico, pero no va a la iglesia por lo cual resulta que no es católico nada” (informe 413), de que “en cuanto a limpieza el puertorriqueño dondequiera tira el papel” (informe 341) y de que “visten más conservadores y no se ponen al día en la moda” (informe 232).

En lo que respecta a las opiniones negativas de contenido social, las que tienen que ver con la raza son las predominantes. Explican esto diciendo que “nosotros tenemos un complejo de raza que nos hace sentir inferiores, poca cosa ante ellos. Este sentido de inferioridad con el americano hace que cuando el puertorriqueño va allá, en su mayoría, trata de ocultar lo que verdaderamente es y trata de imitarlos —hacer una personalidad supuesta ante los demás para hacerse valer. Muchas veces no hay conocimiento de si lo hecho está bien o mal, sólo imita para que se les crea americanos. Ese complejo de inferioridad del puertorriqueño al lado del americano no sólo se observa allá. Aquí, en cursos que he tomado con americanos y quizá debido a que no dominaba el lenguaje, me sentí inseguro en el salón y esto poco a poco fue creando cierto complejo en mí” (informes 404, 538, 490, 005, 570 y 339).

Los otros comentarios de índole social recalcan las diferencias en el concepto de hombría (informe 446), el sentido de inseguridad colectiva y ambivalente que caracteriza al puertorriqueño como pueblo (informe 354), los altos costos de vida (informe 579), la rigidez en la crianza de los hijos (informes 152 y 186) y la escasez de preparación y facilidades educativas en Puerto Rico (informes 231 y 267).

Los atributos negativos que estos 67 maestros le atribuyen al puertorriqueño constituyen la categoría más numerosa de sus comentarios. Se observa que los rasgos asociados con la sociabilidad, característica, que mayor diferencia arroja entre puertorriqueños y norteamericanos, son objeto de fuerte censura. Señalan respecto a esto que “los puertorriqueños siempre están pendientes de la vida de los vecinos. O sea, que siempre estamos pendientes de lo que sucede, a veces con sentimientos de crítica. Como resultado creo que estamos muy pendientes al qué dirán y creo que somos más chismosos que ellos” (informes 029, 040, 041, 365 y 369). Además de dichas atribuciones creen que “por lo general al puertorriqueño no le gusta pasar mucho trabajo, nos gusta que otros hagan las cosas por nosotros, somos vagos” (informes 158, 388 y 532); “cuando tienen un problema se quieren volver locos” (informe 589); “es más celoso, más conserva-

dor, menos tolerante, que los americanos, es irresponsable y ve las cosas con malicia —con una mente podrida y es menos organizado que los americanos” (informes 402, 209, 462, 388, 137 y 008). Además, “somos diferentes en cuanto a guardar rencor. Después que hay cualquier disputa o pelea se nos queda algo siempre y hasta matamos por eso” (informe 446). También indican que “el puertorriqueño siempre se está dejando explotar y que otros viven a costillas de él; que son tímidos y menos activos que los norteamericanos y menos afables que éstos aunque admiten que el americano corriente es toco en su trato social” (informes 018, 267 y 503).

Los comentarios de índole positiva, tanto sobre los norteamericanos como sobre los puertorriqueños, fueron ofrecidos por una tercera parte del grupo total de maestros. Están divididos en forma casi proporcionalmente igual: un 18 % de ellos expresan comentarios positivos sobre los puertorriqueños y un 16 % hace otro tanto sobre los norteamericanos. En términos del total de comentarios ofrecidos por los maestros (1373 comentarios), los de carácter positivo representan un 16 % que queda distribuido en 9 % con respecto a los norteamericanos y 7 % respecto a los puertorriqueños.

Los comentarios positivos sobre los norteamericanos son hechos por maestros casados, con un cónyuge en una ocupación manual y de afiliación protestante, con cuatro años o más de estudios universitarios, especializados en escuela secundaria, trabajan en matrícula sencilla y la mayoría vive en la zona rural.

El número de variables que distingue a los que hicieron comentarios positivos sobre los puertorriqueños es muy reducido. Son también personas casadas que trabajan en matrícula sencilla, pero a diferencia del grupo anterior, son mayormente maestros con nueve años o menos de experiencia y, frecuentemente, enseñan cursos relacionados con las humanidades en el nivel secundario. Los que enseñan cursos relacionados con las ciencias naturales son los que menos comentarios positivos hacen sobre los puertorriqueños.

Los conceptos positivos sobre los norteamericanos se presentan en el cuadro número 8. Los mismos revelan que éstos tienden a concentrarse en las áreas de rasgos personales y factores sociales. Reciben menor importancia los de naturaleza cultural o económica.

CUADRO 8

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS DE TIPO POSITIVO
EMITIDOS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS
CON RESPECTO A LOS NORTEAMERICANOS

<i>Clasificación de los comentarios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento (N = 125)</i>
Culturales	18	15
Cultura	1	
Forma de vida	2	
Vestimenta	9	
Religión	4	
Comida	2	
Sociales	39	31
Roles sexuales	5	
Vida en familia	2	
Estructura social	6	
Crianza	6	
Actitudes educativas	11	
Actitudes hacia el trabajo	9	
Rasgos personales	55	44
Sociabilidad	18	
Práctico	7	
Emprendedores	6	
Económicos	3	
Independientes	3	
Otros	18	
Económicos	13	10

En términos culturales un solo informante piensa que Estados Unidos como pueblo tiene “un bagaje cultural más amplio que el nuestro” (informe 344) mientras que otros encuentran que la diferencia básica está en los modos de vivir. Expresan que: “El puertorriqueño se dedica a la faena diaria, se esclaviza más, mientras que el americano tiene un concepto de la vida que le permite vivirla más balanceada que el puertorriqueño. Nosotros como que nos movemos más en un círculo vicioso; nosotros nos complicamos más la vida y ellos se la tratan de hacer más fácil.” Consideran que el hecho de que

los americanos encuentran diversión en cualquier cosa y el puertorriqueño la busca sólo en el baile y las bebidas. Contribuye a que los norteamericanos disfruten mejor de la vida. "Ellos tienen deportes, juegos, ven películas y les gusta gozar de la naturaleza, del aire libre. Nosotros las tenemos y no las gozamos" (informes 479 y 231).

En lo relacionado con la vestimenta señalan que: "Los norteamericanos son más sencillos que los puertorriqueños en cuanto a la manera de vestir sintiéndose cómodos sin fijarse en que lo que tengan sea bonito o en el qué dirán" (informes 365, 462 y 524).

Afirman también que: "Los norteamericanos son más religiosos porque tienden a practicar su religión mientras que aquí está abandonada. En consecuencia, allá el muchacho respeta la ley y tiene religión. El puertorriqueño tiene religión, pero de nombre; al actuar dentro de la moral y tener religión se les pierde" (informes 375, 391, 413 y 435).

Creen también que la "dieta más balanceada y normal de los norteamericanos deja establecida otra diferencia" (informes 431 y 539).

En los aspectos sociales señalan que los norteamericanos "comparten mejor las tareas del hogar y miran positivamente la liberalidad del americano con su mujer, como dejarla bailar con otros hombres. También, consideran que los hombres son muy buenos esposos en comparación con los puertorriqueños y que ven las cosas más sanamente que nosotros. Señalan, además, que el norteamericano tiene un sentido de respeto diferente al de los puertorriqueños y que éste contribuye a que haya mucho más respeto de los hijos para los padres en los Estados Unidos y le permite a éstos darle mayor libertad a los hijos, a la vez que los van guiando y enseñándoles lo que es bueno y malo. Ese particular sentido de respeto contribuye también a que las madres norteamericanas no sean esclavas de los hijos varones. Aquí el hijo varón, mientras está en el hogar, la madre le hace todo hasta que se casa; allá no, pues el hijo varón lava la ropa, plancha y hace mandados. Es que allí se cría al niño sin mucho mimo, ni 'ay, bendito' y cuando tienen 18 años tienen que salir a trabajar" (informes 392, 402, 485, 137, 575, 375 y 152).

Los norteamericanos también reciben elogios en aspectos relacionados con la estructura social: "Tiene más conocimientos que el puertorriqueño cuando va a elecciones, por lo cual vota más concienzudamente." "Los derechos de los ciudadanos están mejor expresados en la Constitución y a la vez en su aplicación los ciudadanos están más favorecidos y ayudados." Esto, "consideran que se debe en gran parte al hecho de que en los Estados Unidos hay, en términos generales, un mayor sentido de responsabilidad cívica respecto a las cosas de la comunidad porque el pueblo norteamericano está educa-

do hacia esa meta, con mucha más amplitud que el nuestro” (informes 052, 140 y 280).

La actitud hacia la educación es más positiva no sólo porque “allí hay más facilidades para la gente media de ver museos y espectáculos maravillosos, sino porque tienen mejores hábitos de lectura y leen la prensa y libros mientras que aquí es un problema porque encontramos que no nos gusta leer. Todo lo cual implica que el bagaje que tiene el norteamericano es mucho más amplio ya que puede expresarse sobre cualquier tema. Aún con quinto grado hablan de psicología. Es que el americano lee más, son más cultos e instruidos y al leer más saben a qué se puede dedicar, en qué trabajar. Se le abren muchas alternativas. El puertorriqueño como que tiene pocas alternativas para triunfar” (informes 579, 535, 244 y 081).

En lo que respecta a la actitud hacia el trabajo este grupo de maestros entiende que a los norteamericanos “les gusta trabajar más que al puertorriqueño. Manifiestan que no sólo les gusta más sino que sienten más respeto que el puertorriqueño hacia el trabajo y lo demuestran. Sólo así se puede explicar el hecho de que un americano, aunque sea jefe, si tiene que cargar con cajas las carga y no se fija en el horario. Concluyen que para los americanos el trabajo es una obligación y para el puertorriqueño es como un castigo, ya que no se tiene estimación para el que trabaja y el trabajo. Explican de este modo el marcado contraste entre lo que ellos llaman el sentido de “habladuría” del puertorriqueño, para el cual los estudios e investigaciones se quedan en nada, y la existencia de un chorro de vagos en comparación con la mayor responsabilidad de los norteamericanos” (informes 269, 336, 343, 367 y 570).

En cuanto a los atributos personales estos maestros le confieren al norteamericano un modo de ser que lo hace “que viva más para sí, pero sin olvidar al prójimo”. Lo cualifican como una persona que tiene “relaciones más personales con los individuos, más amistosa y sincera. Personas en las que se puede confiar porque la amistad que demuestran es más real, más sentida. No son tan expresivos con los amigos, pero éstos duran más y son más unidos. Además de esto, se les considera más corteses y personas que exhiben un mejor comportamiento social, sin tener peleas” (informes 190, 249, 341, 346, 375 y 491).

En estas atribuciones establecen un significado al concepto de “práctico” que difiere del de la categoría de tipo neutral en donde equivale a “materialista”. Aquí, en términos positivos, quiere decir que “sabe lo que quiere”. Lo explican en oposición el puertorriqueño que “lo deja todo para mañana, no planifica y se pierde ante las posibilidades que la vida le da porque no sabe programar. Ser prácti-

co quiere decir, además, que “no le dan rodeos a las situaciones sino que van al grano y que cuando tienen una ventaja la aprovechan lo mejor que pueden sin estar con el ‘ay bendito’ del puertorriqueño; significa también que un problema se trata de resolver sin importar la solución del mismo” (informes 224, 244 y 505).

A todo lo anterior añaden que los norteamericanos son personas “dinámicas, más emprendedoras que los puertorriqueños, les gusta arriesgarse económicamente, de más iniciativa y que hacen un mejor uso del dinero”. Esto lo explican al indicar que el rasgo fundamental de los puertorriqueños es que vivimos muy pendientes de la apariencia. Pensamos más en tener televisión, carro y tocadiscos en vez de las necesidades básicas. El americano, por el contrario, piensa primero en las necesidades básicas y después en lo demás que son secundarias. Ellos no despilfarran tanto dinero como los puertorriqueños” (informes 06, 216, 334, 418 y 548).

Los anteriores no son los únicos rasgos positivos que estos maestros señalan en el norteamericano. También lo caracterizan como: “Más independiente, una persona que se acepta como es, rara vez finge, no trata de aparentar, es más puntual, tiene más habilidad para las cosas técnicas y el comercio, es más optimista, más patriótico, tiene más aspiraciones, es de mente más amplia para todo y se siente más seguro de sí mismo” (informes 081, 267, 280, 357, 481, 489, 538 y 560).

El último aspecto relacionado con los rasgos positivos que le confieren a los norteamericanos es el que tiene que ver con factores económicos. Aquí los maestros se refieren a “las mayores oportunidades de trabajo en los Estados Unidos y a las condiciones de trabajo más satisfactorias, sobre todo, en lo que se relaciona con el nivel de salarios más altos” (informes 579 y 594).

El análisis de este aspecto relacionado con los rasgos positivos que los maestros de escuela pública de Puerto Rico encuentran en los norteamericanos revela que 2 de cada 10 maestros de escuela pública los juzgan en forma elogiosa, como seres que reúnen todas las cualidades deseables del ser humano. Conviene apuntar aquí que, generalmente, la presentación de estas características negativas son adjudicadas al puertorriqueño. Esto, obviamente, implica por lo menos dentro de este grupo, una subestimación de lo propio. Es significativo, sin embargo, que dicha exposición laudatoria no se hace en términos estructurales de la sociedad, y sí particularmente como rasgos personales de los individuos. A pesar de esto, la distinción así presentada puede ser más bien de tipo analítico, y que en esa percepción de la idiosincrasia particular los maestros no distinguen entre estructura social e individuo particular y, por lo tanto, transfieren tanto al

conjunto social como a los individuos sus percepciones. Las implicaciones de esto, en términos del problema de erosión cultural que vive Puerto Rico, son más peligrosas y este grupo de maestros puede representar el elemento gestor de dicha erosión.

Los comentarios positivos sobre los puertorriqueños están hechos por 77 maestros que representan alrededor de un 13 % del grupo bajo estudio. El número de comentarios promedio por individuo es igual al promedio de comentarios positivos vertidos sobre los norteamericanos: de 13 comentarios por maestro. La mayor parte de dichos comentarios son atribuciones de carácter personal centradas alrededor del concepto de sociabilidad. Como indicáramos anteriormente, esta categoría envuelve la percepción de diferencias en las relaciones interpersonales que implican efectos sociales diferentes. Los maestros la describen indicando que “los puertorriqueños son personas más unidas, sienten más amor por su tierra, su patria y por sus vecinos y los lazos de amistad son más fuertes que entre los americanos. Por lo tanto, siempre estamos pendientes de ayudar a los vecinos y familiares, como que nos damos más hacia las cosas. Por eso somos más afectuosos y caritativos, más humanos, más hospitalarios, más amigables y más tratables. Somos un grupo de personas donde hay más compañerismo, se ama más al prójimo, todo lo compartimos y no creemos que nadie nos puede hacer daño. El americano duda y desconfía del otro americano, desconfía de otros individuos y esconde lo que tiene porque cree que se lo roban; duda del otro ser, nosotros no. El puertorriqueño coopera con los demás, ayuda y el americano no es así” (informes 048, 069, 085, 168, 209, 244, 294, 369, 435, 488, 512, 548, 576 y 577).

Esos atributos señalados anteriormente inducen “al puertorriqueño a hacer amistad con una persona tan pronto la ve y establecer una relación casi espontánea con las personas que viven al lado de uno sin importar la raza o el credo. Hace que en Puerto Rico, si un vecino tiene un problema, uno acuda a darle ayuda porque somos el tipo de persona que vemos la necesidad en otras personas y nos preocupamos. Los americanos no son así. Ellos viven sin estar pendientes de su prójimo, de su vecino, porque no les importa lo que les pasa a sus semejantes” (informes 011, 100, 117 y 290).

CUADRO 9

CLASIFICACION DE LOS COMENTARIOS DE TIPO POSITIVO
EMITIDOS POR LOS MAESTROS DE ESCUELAS PUBLICAS
CON RESPECTO A LOS PUERTORRIQUEÑOS

<i>Clasificación de los comentarios</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Por ciento (N = 97)</i>
Culturales	25	26
Costumbres	4	
Forma de vida	10	
Vestimenta	7	
Religión	4	
Sociales	28	29
Raza	13	
Roles sexuales	5	
Crianza	2	
Vida en familia	6	
Actitudes educativas	2	
Rasgos personales	44	45
Sociabilidad	31	
Otros	13	

El sentido y significado cabal de esta cualidad positiva, que los maestros le atribuyen al puertorriqueño, se reproduce en la explicación que da un maestro que residió en los Estados Unidos. Nos dice: "En el tiempo que viví allí me di cuenta que nosotros los puertorriqueños somos como más comprensivos. Como esto es una Isla pequeña, como que nos conocemos mejor. Aquello es tan grande que tiene distintas personas y gente y no hay esa armonía y comprensión que hay entre nosotros los puertorriqueños. Nosotros somos más humanitarios, más comprensivos, más unidos. Nosotros siempre que podemos nos ayudamos unos a los otros, aunque sea aconsejando como estímulo o incentivo. Trabajé allí con americanos y vi que eran fríos, indiferentes. Usted sabe, nosotros vamos por la calle y vemos a alguien con problemas, nos acercamos, le damos ayuda. Ellos no. Ven a alguien con problemas y siguen caminando. Desde pequeño el puertorriqueño se cría tan unido a la familia que desde pequeños nos

enseñan el cariño hacia el prójimo en el corazón y donde quiera que vamos lo practicamos” (informe 480).

Como complemento a todo lo anterior, este grupo de maestros percibe que el “puertorriqueño se puede ajustar mejor al ambiente que el americano, son más apegados a la naturaleza, se gana la vida trabajando más arduamente y perdiendo menos el tiempo, tienen más iniciativa, y son más cultos, por lo general, que el norteamericano. Este, aunque hay excepciones, es más depravado que el puertorriqueño y en especial con las damas ya que es mucho más arriesgado al actuar, mide menos sus palabras al hablar y se olvida hasta cierto punto del lugar donde se halla” (informes 014, 083, 123, 148, 271, 387 y 533).

Los atributos de carácter social hacen hincapié en que el puertorriqueño es más tolerante en todos los aspectos —religiosos, políticos, sociales, raciales— por lo cual no tienen sentimientos antipersonales como el racismo y existe un sentido democrático más desarrollado, donde la democracia es la convivencia diaria, el sentido de projimidad y proximidad” (informes 049, 179 y 303). Reafirman como positivo “los ‘roles’ sexuales existentes, el respeto hacia los padres y hacia los mayores y las relaciones familiares de naturaleza primaria”. Recalcan además, las actitudes positivas hacia “la educación” al indicar que “el puertorriqueño está bastante bien preparado y gusta de estudiar y superarse” (informes 164, 268, 395 y 516).

En lo concerniente a los aspectos culturales, aseguran que “nuestras costumbres son más sencillas pero mejores, ya que no hacen mucha objetivación de los poderes económicos y le permiten al puertorriqueño tener un concepto más amplio de lo que es la vida y la sociedad.” Reafirman que “nosotros tenemos un nivel cultural más alto con respecto al vestir, ya que, contrario a los norteamericanos, nos preocupamos por vestir bien” y sostienen que los puertorriqueños en “el sentido religioso como que practican más la religión” Finalmente, elogian el tipo de vida en Puerto Rico porque es más normal al compararla con la de los Estados Unidos. Allí hay más inseguridad, más perdición y no hay seguridad en cuanto a la tranquilidad. Allí hay mucha maldad y desorden. Allí de día da miedo caminar. Uno se siente inseguro, Además se vive la vida ajorada. Aquí no (informes 159, 248, 379, 369, 448, 487, 494 y 559).

El análisis anterior revela la variedad de percepciones que tienen los maestros sobre las diferencias que estiman que existen entre los puertorriqueños y los norteamericanos. Los atributos positivos y negativos señalados representan los extremos de dicha percepción. Este panorama de percepciones revela no sólo la gran complejidad de las mismas y lo significativo de su diversidad respecto a algunas varia-

bles, sino que también revela que los maestros están conscientes de los atributos que los definen afectivamente como seres culturales. Reflejan dramáticamente todo el potencial de colaboración y hostilidad entre dos pueblos en conflicto.